

La memoria en los espacios digitales como territorio en conflicto. Un análisis a partir de Hackitectura

José María Sánchez-Laulhé Sánchez de Cos¹

Recibido: 15 de marzo de 2022 / Aceptado: 1 de septiembre de 2022 / [OPR](#)

Resumen. La forma en que organizamos nuestras memorias, individuales y colectivas, está mediada cada vez más por Internet. El Internet actual exige una inversión continua en tiempo y dinero que los proyectos cuya actividad se decide detener no pueden soportar. Este artículo pretende explorar qué otras formas de cuidados de la memoria son posibles y cómo se pueden activar. Para evaluar esta cuestión se tomará el caso de Hackitectura (2003-2010), un colectivo de activistas, artistas, programadores y arquitectos cuyo trabajo fue expuesto en los principales centros culturales nacionales. Cuando en 2018 el autor retoma una investigación sobre su experiencia se evidenció que su memoria en Internet se había desvanecido pese a que Hackitectura había tenido una presencia digital muy destacada en su momento. Para concluir, se presentarán una serie de especulaciones sobre qué estrategias son posibles activar desde nuestras memorias colectivas para hacer frente al alud de datos que aterrizan sobre nuestros espacios digitales a diario.

Palabras clave: ciudad contemporánea; economía de la atención; Internet; movimientos sociales; prácticas artísticas.

[en] Memory in digital spaces as disputed territory. An analysis from Hackitectura case

Abstract. The way we organise our individual and collective memories is increasingly mediated by the Internet. The Internet demands constant investment in time and money that is often beyond the capacity of projects whose online activity has ceased. This article explores alternative forms for ensuring the continuation of online memory and how these might be achieved. To evaluate this issue, the study focuses on the case of Hackitectura (2003-2010), a collective of activists, artists, programmers, and architects whose work was exhibited in national cultural institutions. When the author reengaged in research into Hackitectura in 2018 it was found that the Internet-based digital memory of the group's work had vanished, despite Hackitectura's once very prominent digital presence. The article concludes by presenting several hypotheses on potential strategies drawn from our collective memories to deal with the relentless avalanche of data landing on our digital spaces.

Keywords: artistic practices; attention economy; contemporary city; Internet; social movements.

Sumario. 1. Introducción. 2. La memoria en el siglo XXI, ¿un proyecto fallido? 3. ¿Por qué recuperar la memoria de las Hackitecturas? 4. El espacio digital como depredador de otras formas de memoria. 5. Los espacios digitales para prácticas de resistencia. 6. Viejos oficios que pueden ser nuevos otra vez. 7. Consideraciones finales sobre la memoria. 8. Referencias.

Cómo citar: Sánchez-Laulhé Sánchez de Cos, J. M. (2023). La memoria en los espacios digitales como territorio en conflicto. Un análisis a partir de Hackitectura. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(1), 117-123. <https://doi.org/10.5209/tekn.81000>

1. Introducción

Decir que la memoria es un territorio en lucha no supone ninguna novedad, pero sí puede ser interesante caracterizar cómo se articula en el contexto contemporáneo la memoria de un proyecto que se cierra. Un proyecto que no va a seguir invirtiendo tiempo o dinero en ser visible en la red. Para hacer tangibles estos conflictos, estructuraremos el artículo en torno a la iniciativa Hackitectura, o hackitectura.net, a cargo de un equipo de arquitectos, programadores, artistas y activistas cuyo origen oficial se remonta al año 2003 y cuya acción común se detiene entre los años 2010 y 2011. La formación del colectivo es variable y de límites difusos, aunque como cuidadores de su es-

píritu se suele destacar al núcleo formado por Pablo DeSoto, Sergio Moreno y José Pérez de Lama. Durante este periodo de actividad realizaron una serie de obras de carácter principalmente efímero, sobre todo en su dimensión física, donde se conectaban código, espacios y cuerpos. Varias de esas obras fueron recogidas, por su nivel de experimentación y su capacidad de conectar con las cuestiones contemporáneas más punzantes, en centros artísticos como el MACBA, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, LABoral Centro de Arte y Producción o el ZKM de Karlsruhe. Sin embargo, su trabajo es muy desconocido excepto en esferas muy minoritarias y son poco frecuentes las menciones desde el ámbito de la arquitectura u

¹ Universidad de Córdoba (España)
E-mail: jmlaulhe@room11.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1813-6224>

otras áreas relacionadas con el espacio urbano. Esta inquietud nos hizo preguntarnos por el rol que ha de jugar la memoria de este tipo de iniciativas en la cultura actual y es el origen de la investigación que ha derivado en este artículo.

Hackitectura fue una práctica de carácter experimental, lo que hizo que su público fuese ya minoritario en su época. Pero actualmente su presencia, incluso en foros especializados, se está difuminando hasta convertirse casi en residual. Este proceso de olvido ha sido habitual entre los protagonistas de las luchas sociales. Lo que es interesante analizar en el caso de Hackitectura es que sus iniciativas tenían una dimensión digital muy destacada (para una primera aproximación, Pablo DeSoto mantiene un blog sobre el dominio original del colectivo: hackitectura.net), lo que pudiera llevarnos a creer que iban a tener un régimen de presencia diferente al de sus coetáneos. Internet ha supuesto una transformación en algunos procesos cognitivos (Berardi, 2007). Se ha conseguido una accesibilidad mayor a informaciones que antes se limitaban a contextos locales, como en el levantamiento zapatista o las transferencias entre las Primaveras árabes, el 15M y el movimiento *Occupy*. Pero también, la profusión de entradas de información disponibles ha hecho que aquellas que no están continuamente invirtiendo en su perfil digital acaben sepultadas por las más recientes y lustrosas. Ha sido el caso de Hackitectura, que ya no solo es prácticamente invisible en el contexto local, sino también en la esfera digital.

Este artículo pretende caracterizar cómo las nuevas formas hegemónicas de memoria restringen las interpretaciones sobre los procesos que nos han llevado a las formas urbanas contemporáneas. Para ello, se compone de una serie de secciones, cada una de ellas dedicada a un estrato diferente sobre la memoria en el momento actual: los principales conflictos a los que se enfrenta el modelo de memoria concentrada en los espacios digitales, la puesta en valor de la cuestión de la memoria en el espacio de las luchas sociales y qué conlleva su gestión, la existencia de otras formas de memoria que no pasan por lo digital, o los espacios digitales que sí estructuran recursos valiosos para la acción colectiva. Para concluir, en la sexta sección se intenta plantear una estructura para recuperar ciertas memorias, como la de Hackitectura.

2. La memoria en el siglo XXI, ¿un proyecto fallido?

La capacidad de almacenamiento de información, y su posterior distribución, escaló con las nuevas tecnologías. Lejos de hacer más objetiva esa información se ha pasado a un proceso de disputa que podemos enmarcar en las denominadas 'guerras culturales' que ahora han pasado al terreno digital (Nagle, 2017). La atención mediática fue una de las herramientas en que se basaron los movimientos sociales para conectarse y recibir apoyos por todo el mundo. Una vez

las grandes corporaciones tecnológicas entendieron el potencial que se escondía tras este recurso lo incorporaron a su estrategia. Primero, dirigiendo la atención de los usuarios hacia ellos, simbolizados con la famosa cita: «Las mejores mentes de mi generación están pensando en cómo hacer que la gente pinche en los *banners*», adjudicada al científico de datos Jeff Hammerbacher (Peirano, 2019, p. 191). Después, generando toda una economía de la atención en torno a estas plataformas: sus principales ingresos se basan en la publicidad, es decir, esta paga más cuanto más se interactúa con una web. Para que las interacciones se multipliquen las plataformas potencian la visibilidad de quienes más participan.

En este contexto las prácticas artísticas y los movimientos sociales del cambio de siglo tienen, en la actualidad, una visibilidad muy baja en Internet. En un principio el arte toma esta materia como un desafío a través del desarrollo de historiografías alternativas a las hegemónicas y, luego, con el impulso del archivo, frente a la biblioteca y el museo, como depositario del conocimiento. El modelo de archivo contemporáneo supone poner el material original, sin perturbaciones de las interpretaciones que de él se pudieran derivar, a disposición del receptor. Pero se subestimó que el exponencial crecimiento de ese archivo llegaría a hacerlo inaccesible para la mayoría de los usuarios. Se vive en un presente continuamente actualizado, pero también ilegible para la mayoría. Esto ha derivado en que hacer memoria es, hoy más que nunca, una cuestión de poder.

La multiplicidad de datos hace posibles relatos hasta hace unos años impensables. Un caso polémico es el que representa la última reordenación de la colección permanente del MNCA Reina Sofía, bajo el nombre de *Vasos comunicantes* (2021). En ella ocupan un espacio central los acontecimientos alrededor de la Expo 92 de Sevilla y se hace hincapié en los elementos negativos que representó para la ciudad, presentándolo como una actividad anacrónica. Sin embargo, si se acude a otro de los referentes del conocimiento contemporáneo como es Wikipedia, se observa que en la entrada dedicada a la Expo 92 no hay ni una sola mención a esos desencuentros. En la Expo 92 se dieron simultáneamente desalojos de barrios y mejoras en la ciudad, historicismo sesgado y experimentación bioclimática. Posicionarse respecto a estas cuestiones es complejo y las instituciones públicas o las enciclopedias ya no pueden defender su posición como garantes de la objetividad, si es que alguna vez lo tuvieron, como recuerda Donna Haraway cuando hace palpable la «especificidad histórica radical de todas las construcciones científicas» (1995, p. 319).

3. ¿Por qué recuperar la memoria de las Hackitecturas?

Para hacer memoria la primera cuestión a plantearnos es quién tiene derecho y responsabilidad sobre ellas.

¿Pertenece solo a quienes la construyeron o también a aquellas personas sobre las que puede tener efecto la recuperación de esta memoria? Posiblemente los situacionistas, una referencia habitual del trabajo de Hackitectura, no hubieran estado interesados en ocupar espacio en libros de historias o retrospectivas museísticas, pero han sido herramientas fundamentales para que otras personas pudieran recuperarlos. Si entendemos a Hackitectura como un elemento valioso que hace inteligible la conexión con las luchas vecinales desde el arte y las tecnologías, podemos requerir su memoria en tanto forman parte de un bien colectivo.

Se deriva entonces la pregunta de quién tiene la responsabilidad del cuidado de estas memorias. Las instituciones culturales públicas cuentan con los recursos, lo que supone, por un lado, un proceso de expropiación del común hacia lo público (y en muchas ocasiones a ese trasvase le ha seguido una transferencia hacia lo privado) y, por otro, la cosificación que ha hecho lo público de muchas de esas memorias no ha revertido en la ciudadanía. Por otro lado, los recursos que desde iniciativas particulares se pueden poner en marcha no han sido suficientes hasta el momento. En el caso de Hackitectura, Sergio Moreno sigue custodiando la mayoría de la información digital disponible pero no tiene la capacidad de mantenerla en línea. Pablo DeSoto y José Pérez de Lama, cada uno a su manera, intentan conservar hasta cierto punto vivo su recuerdo, pero se hace desde webs y archivos personales que tienen un alcance relativamente bajo.

Wu Ming (2008, p. 113) recuerda la dificultad de hacer nuestras historias presentes ya que «las emociones de los individuos estarían capturadas por un número tan vasto de relatos, anécdotas, autobiografías, que incluso a un narrador de talento le costaría hacerse escuchar e implicar a los lectores». Recientemente en el ámbito andaluz se pusieron en marcha dos proyectos interesantes en torno a la memoria no oficial indicativos de la importancia de reconstruirlas y las frágiles estructuras de las que ahora mismo dependen. El proyecto *Archivo contra la pared* coordinado por Santiago Barber, Ricardo Barquín y Macarena Madero recuperaba toda la información gráfica de las luchas urbanas en Sevilla desde 1978. Poniendo en común a movimientos de distinto enfoque como el ecologista, el feminista o el antimilitarista, en 2017 presentaron la primera fase del trabajo, con hasta mil documentos repartidos en más de cuarenta campos. Esta primera fase quería dar paso a una segunda en la que otras activistas siguieran documentando y ampliando ese archivo. El problema vino con el mantenimiento y el desarrollo de ese archivo, que supuso un trabajo inabordable para el equipo dinamizador. El material, de una alta calidad, se encuentra ahora mismo en un cierto limbo ya que ha sido donado para el común por parte de sus custodios, pero no puede ser activado por ese común. Sin embargo, genera dudas de orden ético cederlo a las

principales instituciones públicas sin una clara contraprestación ni un compromiso para su activación en el ámbito local.

El proyecto *La Digitalizadora de la memoria colectiva*, coordinado por Óscar Clemente, Isabel Medrano y Miguel Paredes, entre otras personas, es una plataforma en torno a la memoria desde los archivos audiovisuales personales de una comunidad. El objeto de su trabajo es luchar contra la obsolescencia de los formatos de gran parte del archivo audiovisual sobre las barriadas sevillanas surgidas durante el franquismo que eran mantenidas por sus vecinas y vecinos. Para ello están digitalizando vídeos y fotografías en diferentes formatos. Dos elementos de interés de esta propuesta son su interés en barriadas periféricas de la ciudad, cuyo archivo seguro era mucho menor y que han recibido menor atención por parte de la administración, y que al trabajo de digitalización le siguen espacios de difusión y transferencia de esas memorias. Se les da espacio a los cuerpos como depositarios de las memorias. En cualquier caso, las limitaciones de las prácticas que se han investigado revelan que habitualmente pensamos la memoria sobre las luchas sociales contemporáneas desde una escasez de formatos. Es interesante experimentar qué pasaría si sobrepasamos los formatos archivísticos y empezáramos a trabajar las memorias transfiriéndolas desde coplas, memes o cuentos.

El feminismo, una vez más, ha sido el primero en darse cuenta de las carencias de estos trabajos. Un formato que puede servir de inspiración es el trabajo de relatorías gráficas de Carla Boserman, recogido recientemente en su tesis doctoral (2021). Este trabajo se inició en encuentros informales y asambleas dejando un registro útil a la vez que cautivador, sirviendo de primer acercamiento a perfiles ajenos a lo que en esos espacios había ocurrido. Estas relatorías suponen una acción que solo se puede enmarcar dentro del ámbito de los cuidados. Esta faceta la desarrolló de forma más concreta en el marco del proyecto realizado junto a Marina Monsonís (*Graffiti Recipes*) para la recuperación de recetas de pescado de proximidad y memoria vecinal del barrio de la Barceloneta: «[El proyecto], a través de las recetas, busca rescatar una memoria viva que no se acomode en la nostalgia. Se trata de, partiendo de la alimentación, hablar sobre la relación del barrio con el puerto, la pesca y el mar» (Boserman, 2021, p. 107). Un segundo formato serían las poesías a partir del urbanismo feminista de Isabel Martín, que han sido recogidas en dos libros de reciente publicación: *90.3 de vaciante* (2018) y *Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa* (2021). En sus poesías Martín visibiliza la desigualdad que existe en planos espaciales como las calles, la vivienda o la movilidad. Conecta estas historias con lo que ella denomina las ‘coplas de lavar los platos’ de las mujeres de su familia reivindicando y solapando en un mismo relato diferentes memorias.

4. El espacio digital como depredador de otras formas de memoria

El trasvase de la memoria sobre el espacio digital ha hecho que se menosprecien otras formas de memorias que aún tienen valor y que poseen unas capacidades de resistencia diferentes. Un caso significativo es el de las ciudades, donde la memoria es uno de los componentes del centro histórico como espacio simbólico para la población local que está siendo progresivamente desarticulado. Los centros históricos son los más visibles depositarios de las historias que han configurado las ciudades actuales. Como indica Mattern (2021, p. 63):

By means of its storage facilities (buildings, vaults, archives, monuments, tablets, books), the city became capable of transmitting a complex culture from generation to generation, for it marshalled together not only physical means but the human agents needed to pass on and enlarge this heritage. That remains the greatest of the city's gifts.

Esta realidad se mantuvo hasta al menos el siglo XIX en lo formal, ya que el planeamiento urbano moderno introdujo características nuevas. Aun así, hasta principios del siglo XXI los centros históricos seguían mostrando marcas de las transformaciones de la ciudad. Los procesos de gentrificación, pero sobre todo los de turistificación, han impactado sobre la capacidad de la ciudad como forma de memoria. La ciudad histórica se está centrando en representar una historia seductora para el turismo que hace que las cicatrices de las luchas locales queden en los márgenes o desaparezcan de la misma manera que sus vecinas y vecinos. En una ciudad vacía de memoria es más difícil que surjan dinámicas alternativas a las hegemónicas.

Mantener abierta la posibilidad de otras formas de estar en la ciudad, de otras formas de relacionarnos, parecería, en esta época de reconfiguración, un proyecto de mucho interés y es por ello que el cuidado de las memorias de las luchas urbanas sea tan importante. Los espacios digitales, con algunas excepciones, no parecen el medio más favorable para el cuidado y activación de las memorias. Las instituciones públicas y sus archivos tampoco han respondido a las necesidades actuales de la población. Más bien al revés. Ambos han tenido el efecto de dismantelar algunos de los depósitos de las memorias colectivas. Se han mostrado como posibilidades únicas o principales en lugar de articularse con las ya existentes. Es por eso que, sin unas políticas activas de transferencia hacia la población local, como las realizadas en el proyecto de *La Digitalizadora*, no se puede consolidar una protección de las memorias. Una tesis doctoral o una exposición en un prestigioso centro de arte suponen un elemento de valor en ciertas esferas especializadas, pero si queremos volcar estos trabajos en las memorias locales

necesitaremos que esa información se registre en los poros de la ciudad. Para ello es esencial el papel de lo oral y lo simbólico.

5. Los espacios digitales para prácticas de resistencia

La fragilidad de las memorias en los espacios digitales no debe llevarnos a descartarlos. Hay una serie de plataformas digitales que son recursos colectivos valiosos, por encima de las grandes plataformas extractivas, como Github, Internet Archive o Wikipedia. Como expone el investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Antonio Lafuente (2019), Wikipedia es un excelente punto de partida para cualquier investigación puesto que «quienes escriben saben que todo lo que argumenten será cuidadosamente revisado y que la enciclopedia exige de quienes colaboran que respeten el principio de neutralidad y que referencien sus afirmaciones, especialmente si son controvertidas» (p. 7). Es fácil de intuir que la inclusión de proyectos como Hackitectura en Wikipedia supuso un salto cualitativo en el reconocimiento que pueden suscitar. Al ser prácticas que se enraízan las unas con las otras, y con reconocimiento en foros de muy diversa índole, la inclusión de Hackitectura supuso una labor de andamiaje apoyada en otras iniciativas coetáneas que habían tenido reconocimiento previamente en Wikipedia. Sin embargo, esta estrategia no siempre es replicable e incluir prácticas locales en Wikipedia es una tarea que dista de ser sencilla, ya que mantiene sesgos de las principales instituciones culturales como la universidad o la industria cultural. Aunque, nos recuerda la activista Marga Padilla (La Futura Channel, 2022), el valor de Wikipedia se encuentra precisamente en que todas las discusiones sobre una entrada se dan en un mismo espacio, es decir, no hay una 'Wikipedia decolonialista', una 'Wikipedia feminista', etcétera, sino una sola Wikipedia donde el conocimiento se visualiza como lo que es: un elemento en disputa.

En segundo lugar, la plataforma Internet Archive con su herramienta Wayback Machine. Iniciada en 1996 por Brewster Kahle cuando consolida un proyecto de «biblioteca para ese nuevo sistema editorial [el de Internet]» (DiFeliciano, 2021, párr.8) y que es uno de los proyectos que mejor ha entendido las diferentes evoluciones de Internet. Previamente había empezado a enviar programas, llamados rastreadores, para tomar instantáneas digitales de cada página en la web. Estas instantáneas han permanecido constantes estos últimos veinticinco años, lo que permite que investigaciones, como esta, puedan recuperar cantidades enormes de información que habían quedado fuera de línea. Un alto porcentaje de la investigación sobre Hackitectura se sitúa en webs de la primera década del siglo XXI, por lo que están casi todas caídas. Esta fragilidad de la documentación

producida para la web hace de infraestructuras como Internet Archive críticas para las investigaciones contemporáneas. El propio Kah-le señala esa fragilidad, ya que, mientras las antiguas librerías tenían réplicas de sus documentos en otros espacios, en la web si un periódico se desconecta todos sus archivos se pierden y esa no es la manera en la que puedes desarrollar una cultura (DiFeli-ciantonio, 2021, párr.18).

Por último, en el caso de la investigación sobre Hackitectura también fue muy valiosa Monoskop, una plataforma digital sobre artes, medios y humanidades fundada en 2004 por Dušan Barok como una biblioteca especializada en vanguardias artísticas desarrollada de forma colaborativa en red. Además de un amplio archivo de las vanguardias del siglo XX, cuenta con el registro de varios perfiles coetáneos de Hackitectura surgidos en el entorno de la lista de correos <nettime>: Marko Peljhan, Rasa Smite y Raitis Smits, Candida TV, Jaromil o Platoniq. El interés creciente de esta plataforma también supone una forma de legitimación de Hackitectura.

6. Viejos oficios que pueden ser nuevos otra vez

Aunque esta investigación más que respuestas abre nuevas preguntas, sí que pretende devolver un espacio de acción, relacionado con el trabajo de Haraway y la recuperación que hace de la figura creada por Orson Scott Card en su novela de ciencia ficción *La voz de los muertos* (1996) con el apelativo de ‘palabrero de los muertos’. Si para Scott Card esta figura cierra los relatos de las personas queridas haciendo corresponsables a quienes están presentes, Haraway lo extiende a aquellas damnificadas en los tiempos de la crisis climática y la pérdida de biodiversidad: «La tarea del palabrero de los muertos es traer los muertos al presente, y así hacer posibles una vida y una muerte más respons-hábiles en tiempos por venir» (Haraway, 2019, p. 114). El objetivo del palabrero de los muertos no son los honores a quien no está, sino la afección que completar sus relatos implica en las personas presentes. Intentar encarnar a un ‘palabrero’ del relato de Hackitectura tiene el objeto de los futuros por venir, pretende ser una investigación sobre cómo hacer antes que una sobre cómo hicimos.

La investigación, para penetrar en las memorias, se encuentra testeando cómo formular la información que se ha obtenido sobre Hackitectura para componer, y ayudar a que se compongan historias a su alrededor. Como propone Ted Chiang (2020, p. 148): «La gente está hecha de historias. Nuestros recuerdos no son la acumulación imparcial de cada uno de los segundos que hemos vivido; son la narrativa que hemos ensamblado a partir de momentos escogidos». La narración sobre Hackitectura deberá descansar sobre sus acciones, pero el objetivo no es que quienes se sientan atraídos por su trabajo sean capaces de catalogarlos sino desarrollar una historia y que

esa historia conecte con otras historias. Siguiendo a Ming (2008, p. 160), nuestro entendimiento de lo que somos no depende de los hechos sino de las historias. Mientras el hecho es un elemento estático, la historia es capaz de ser un catalizador de los afectos. Enfocar una investigación como una historia implica una intención de hacerlas presente en la gente, de buscar las asociaciones entre su ahora y los ayeres que recorrieron un camino que ahora parece imposible de planear. En esa línea propone Donna Haraway (2019, p. 201) que:

Tenemos que pasar el relevo de alguna manera, heredar el problema y reinventar las condiciones para un florecimiento multiespecies [...]. Tenemos que «atrevernos a generar» el relevo; es decir, crear, fabular, para no desesperar; para quizás llegar a inducir una transformación, aunque sin la lealtad artificial que sería hacerlo «en nombre de una causa», no importa cuán noble pueda llegar a ser.

Si bien la responsabilidad que conlleva la acción artística de Hackitectura descansa principalmente en DeSoto, Moreno y Pérez de Lama, la investigación compromete al autor como corresponsable del legado de Hackitectura, al pasar a ser su tesis doctoral una de las vías de acceso a la experiencia del colectivo (Sánchez-Laulhé, 2022). Convertir esta investigación en una tesis doctoral, además, ha significado implicar a la universidad pública como custodia de esta memoria. Aun así, la tesis doctoral se ha mostrado como un formato ineficiente a la hora de activar procesos sociales y tiene un alcance muy específico. Esta inquietud está dirigiendo la investigación fuera del ámbito académico, tratando de plasmar vestigios de este colectivo en la escala urbana, espacios educativos y otras herramientas del conocimiento.

7. Consideraciones finales sobre la memoria

El proyecto de transferencia de la memoria a los espacios digitales viene marcado por directrices que son externas a las luchas sociales. Aunque en una primera fase los ritmos de Internet sirvieron para conectar movimientos de vanguardia y conflictos situados, en la actualidad la sobreinformación invisibiliza los procesos no hegemónicos. Esto se debe al viraje que durante la primera década del siglo XXI impulsaron las clases financieras y políticas. Ese cambio, como precedían los movimientos sociales, no se limitó al espacio digital, sino que se introdujo en el resto de las capas de la sociedad, con especial incidencia en la ciudad que durante el siglo XX fue el territorio de referencia para las luchas sociales. Para una rearticulación de la memoria en las luchas ciudadanas se reclama una figura que genere, o ayude a generar, formas narrativas en torno a la memoria que interpelen a los distintos estratos sociales. Estas narraciones no se

pueden limitar al espacio digital, a un solo episodio ni a un solo colectivo.

Para introducir a Hackitectura en Wikipedia se realizó una estrategia de andamiaje (conectando su acción con autores reconocidos en las versiones de otros idiomas) que permitiera validar esa inclusión. Esta estrategia de conexión de historias alternativas tiene que extenderse al campo de lo social, utilizando diferentes códigos según sea necesario y que entienda cómo inscribirse en cada momento en distintas casuísticas. En el caso de Hackitectura esto suponía formar parte de las historias (así, en minúsculas) del activismo, la arquitectura y las prácticas artísticas a nivel nacional o europeo, y los conflictos urbanos a nivel local. A partir de ahí dar valor a las geografías emergentes que surjan de estas conexiones que escapan a las corrientes hegemónicas. Es decir, a la emergencia de otros territorios que abren posibilidades emancipadoras y que funcionan reticularmente. Uno solo no tiene sentido, pero cuando se leen conjuntamente aparece una nueva geografía. Por ello, recuperar únicamente a Hackitectura implicaría no entender cómo funcionaban realmente, que fue siempre en relación.

Las estrategias para recuperar en el imaginario colectivo la memoria de Hackitectura empiezan en el reconocimiento de elementos tan heterogéneos como las contracumbres altermundistas o las luchas locales contra los desalojos. Cualquier proyecto de las memorias comunitarias implica deshacernos del relato del mito o genio y realizar una labor de cartografía de esas geografías de las que fueron parte, narrándolas y compartiéndolas, para finalmente volver a hacerlas

aire. Son indisolubles las unas de las otras por lo que fomentan desde distintas narrativas cada una de ellas hace visible a las demás.

Este artículo pretende explicitar la existencia de un dispositivo en torno a la memoria que comprende varias capas de nuestra forma de estar en sociedad y que se resume en la pérdida de dimensiones de la memoria, monopolizada por el archivo digital. Este dispositivo no solo remite a las capas más obvias del conocimiento, como pueden ser las instituciones culturales, sino que se denota en otras formas secundarias relacionadas con vivir en comunidad. El espacio crítico para la aplicación de este dispositivo es la ciudad y la operación a partir de la cual se ha instalado en nuestro contexto es el turismo, que ha significado los espacios tradicionales de la ciudad. Procesos urbanos como la turistificación influye en diferentes factores, algunos más evidentes y otros menos, como las memorias de los conflictos locales. Pese a no manifestarse en primer plano, formaban parte del aire de nuestras ciudades, de la experiencia colectiva que estas suponen. Para finalizar, hacer visible el dispositivo es solo el primer paso. El segundo, pasa por entender cómo se reconstruye un ambiente donde se protejan las memorias y dar una respuesta global desde la cultura que suponga una alternativa a la que ahora mismo impone la industria turística. Solo generando entornos que demanden respuestas situadas se podrán plantear posibles relaciones alternativas con el espacio digital y empujar a las instituciones a un posicionamiento diferente respecto al cuidado de las memorias.

8. Referencias

- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.
- Boserman, C. (2021). *Dibujo en contexto: otros laboratorios, pequeñas cocinas y un rebaño. Una aproximación al dibujo etnográfico desde el arte, lo político y lo colectivo* [Tesis doctoral]. Universidad Central de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10854/7024>
- Chiang, T. (2020). *Exhalación*. Sexto Piso. Traducción de Rubén Martín.
- DiFelicianantonio, C. (2021, 6 de septiembre). He founded the Internet archive with a utopian vision. That hasn't changed, but the internet has. *San Francisco Chronicle*. <https://www.sfchronicle.com/tech/article/He-founded-the-Internet-Archive-with-a-Utopian-16434559.php>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra. Traducción de Manuel Talens.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni. Traducción de Helen Torres.
- La Futura Channel (2022, 11 de marzo). La Academia Jedi #6 - Con Margarita Padilla [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ilqMsLlGLQM>
- Lafuente, A. (2019). *La investigación como cultura*. LIT, Conferencia inaugural máster. https://www.academia.edu/40220021/La_investigaci%C3%B3n_como_cultura
- Martín, I. (2018). *90.3 de vaciante*. Crecida.
- Martín, I. (2021). *Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa*. A Fortiori.
- Mattern, S. (2021). *A city is not a computer: Other urban intelligences*. Princeton University Press.
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: Online culture wars from 4chan and tumblr to trump and the alt-right*. Zero Books.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema. Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Debate.
- Sánchez-Laulhé, J. (2022). *Hackitectura (2.001-2.010): Una historia de los conflictos territoriales del siglo XXI* [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba. <http://hdl.handle.net/10396/23120>

Scott Card, O. (1988). *La voz de los muertos*. B Nova.

Wu Ming (2008). La salvación de Eurídice. En G. Gil, Felipe y M. Villaespasa (eds.). *Código fuente: La remezcla*. UNIA.